



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de enero de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

57º período de sesiones

4 a 15 de marzo de 2013

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la
Mujer y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los
géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de
los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas
de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores**

Declaración presentada por el African Centre for Community and Development, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Factores que afectan al reparto equitativo de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres en el África Subsahariana y algunas propuestas de política

En el presente artículo se examinan las cuestiones de carácter socioeconómico, cultural y general que impiden el reparto equitativo de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres en el África Subsahariana. El artículo se basa en ejemplos locales y estudios académicos y recoge algunas propuestas para aliviar los problemas, mejorar el bienestar y la igualdad y mitigar la pobreza en la región.

Tres años después del 53º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, que se celebró en la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York, del 2 al 13 de marzo de 2009, persisten los factores que inciden en el reparto equitativo de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres, en general, y en los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA, en particular. Esos factores obedecen a cuestiones socioeconómicas, políticas, culturales y medioambientales, en ocasiones complejas, que afectan al acceso general de la población a los activos y que repercuten en mayor medida en las mujeres. A pesar de las mejoras que se han registrado en las economías del África Subsahariana, la región sigue padeciendo una situación crónica de pobreza, enfermedad, malnutrición, analfabetismo e inseguridad alimentaria, como se señala en el *Africa Human Development Report 2012: Towards a Food Secure Future*. Los siguientes puntos y su aplicación son esenciales para la formulación de políticas que permitan reducir la brecha entre hombres y mujeres y facilitar un desarrollo más inclusivo y equitativo, necesario para afrontar la pobreza y otros problemas, como la malnutrición, el hambre, la inseguridad alimentaria y el reparto equitativo de las responsabilidades entre los hombres y las mujeres, y acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

- En el período 2006-2008 alrededor de 218 millones de africanos (uno de cada cuatro) sufrían de desnutrición. La malnutrición crónica solamente disminuyó en un 2% entre 1990 y 2010, y se prevé que solo se reduzca en un 1% en los próximos diez años.
- El 93% del total de la agricultura africana es de secano, lo que significa que está expuesta a problemas como el cambio climático, la desertificación, la lluvia ácida y la sequía.
- Son pocas las personas que tienen acceso a títulos de tenencia de tierras y la capacidad de los distintos sectores es escasa como consecuencia de la falta de acceso a las tierras, especialmente por parte de las mujeres, la falta de acceso a los alimentos y la educación y la falta de opciones económicas y políticas.
- El desarrollo industrial es lento, aunque ha habido progresos en los sectores extractivos.
- La productividad agrícola es baja en la región, que sigue siendo un importador neto de alimentos.

- La subida de los precios del petróleo, la especulación con los alimentos, el aumento de los precios mundiales de los alimentos en 2007-2008 y 2010-2011 y la concesión de subvenciones a los agricultores de las regiones desarrolladas han tenido consecuencias nefastas para la competitividad, el bienestar general, la seguridad alimentaria e incluso la productividad de la mano de obra en la región.
- Los desequilibrios entre las zonas rurales y las zonas urbanas siguen siendo muy marcados, especialmente en países en los que los servicios sociales se ofrecen prioritariamente en los centros urbanos.
- La pobreza del suelo y los métodos agrícolas insostenibles inciden en los niveles de productividad y consumo de África.
- El bajo nivel educativo repercute en el número de personas que consiguen salir de la pobreza o permanecen en ella. En muchos casos, las más afectadas son las mujeres.
- África está experimentando un elevado crecimiento demográfico sin el correspondiente aumento de infraestructuras como las carreteras y los hospitales, lo que mantiene a buena parte de la población en la pobreza y el sector no estructurado de la economía.
- Las deficiencias de los marcos jurídicos, los estereotipos conservadores y algunas prácticas tradicionales perpetúan la marginación y discriminación de las mujeres, que tienen que hacer frente a una carga de trabajo excesiva, padecen enfermedades y viven en la pobreza.

Los puntos enumerados anteriormente tienen repercusiones diversas en la capacidad de supervivencia de la población en general y, en particular, de los niños y las mujeres. Esos problemas afectan al bienestar y la dignidad general de esos grupos y al desarrollo de la región. A continuación se indican algunas de las repercusiones de esos problemas.

- La malnutrición tiene consecuencias negativas para la productividad de la mano de obra. Las personas malnutridas, de las que muchas son mujeres, tienen bajos niveles de nutrientes y pueden trabajar menos horas. Si estuvieran más fuertes podrían trabajar más, diversificar sus ingresos o destinar más tiempo a cuidar de su familia. La opinión generalizada de que el cuidado de la familia corresponde a la mujer supone una pesada carga para las mujeres, que se ven obligadas a realizar la mayor parte de las tareas domésticas. Por ejemplo, la falta de hierro produce anemia y puede provocar la muerte durante el embarazo. Asimismo, 58 millones de niños de África no consumen la cantidad mínima necesaria de yodo porque dependen para su subsistencia de tubérculos y cereales que aportan escasos nutrientes.
- La agricultura de secano se ve afectada por fenómenos derivados del cambio climático, como la lluvia ácida, las variaciones estacionales, el calentamiento global y la desertificación, todos los cuales repercuten negativamente en las cosechas. Las malas cosechas influyen en la cantidad y la calidad de los alimentos que los agricultores pueden obtener de sus explotaciones, lo que significa que tienen menos que comer o no pueden vender nada. Los bajos ingresos afectan al número de niños, en particular de niñas, y mujeres que pueden acudir a la escuela o el hospital, o que pueden recibir tratamiento para

el VIH/SIDA en una región en la que existen estereotipos profundamente arraigados que generan discriminación contra la mujer.

- La escasa productividad de las cosechas significa que el continente africano sigue siendo un importador neto de alimentos, lo que afecta negativamente a su balanza de pagos. La concesión de subvenciones a los agricultores de los países desarrollados ha impedido una competencia justa entre los agricultores africanos a pequeña escala y los del resto del mundo, lo que perpetúa la pobreza del campesinado.
- La agricultura a pequeña escala también se ve afectada por la pobreza del suelo y la utilización de gran cantidad de insumos externos que contribuyen a seguir degradando la tierra, incrementan el costo para los agricultores y reducen sus márgenes de beneficio. Esos insumos externos llegan a contaminar las aguas subterráneas, lo que las hace inadecuadas para el consumo humano y obliga a las mujeres a recorrer largas distancias en busca de agua potable para la familia.
- El elevado precio del petróleo y el recurso a los biocombustibles están afectando a la distribución de alimentos, la seguridad alimentaria, la productividad de la mano de obra y la dignidad de África.
- La falta de acceso a títulos de tenencia de tierras repercute en las opciones económicas de las mujeres. Algunas se ven abocadas a la prostitución porque no tienen otra alternativa, lo que incrementa el número de personas afectadas por el VIH/SIDA en comunidades que carecen de información y en las que el uso del preservativo está poco extendido.
- El escaso desarrollo industrial afecta al sustrato de conocimientos especializados de la región. Al no estar en condiciones de transformar los productos agrícolas, los productores y los consumidores no se benefician de la cadena de valor ni pueden acceder a fuentes de empleo alternativas, dado que todos dependen de recursos básicos sujetos a presiones relacionadas con el suelo, la economía y la población. La mayoría de las industrias extractivas con un uso intensivo de mano de obra no emplean a mujeres.
- Las diferencias en la dotación de infraestructuras entre las zonas rurales y las urbanas hace que los pobres de las zonas rurales no tengan acceso a servicios sociales, carreteras, escuelas y hospitales. Al no haber carreteras, los agricultores no pueden vender sus productos en las ciudades y sufren importantes pérdidas tras la recolección, cuando tienen que transportar sus productos. La falta de escuelas influye en el número de matrimonios tempranos entre las niñas, que hace que muchas de ellas sigan siendo pobres y vulnerables. El desconocimiento de los precios del mercado deja a los agricultores de las zonas rurales en manos de los intermediarios y les impide salir de la pobreza.
- La falta de leyes eficaces que regulen la conducta doméstica, los estereotipos y las prácticas tradicionales insostenibles perpetúan la marginación de las mujeres, que carecen de recursos legales eficaces. La legislación actual sobre la herencia y el acceso a la tierra contribuye a que los hombres y las mujeres sigan siendo pobres. Cuando las mujeres pobres trabajan en exceso caen enfermas y pueden morir dejando hijos que no pueden cuidar de sí mismos, lo que genera un círculo vicioso de miseria.

A pesar de esos problemas, el África Subsahariana y África en general están experimentando altas tasas de crecimiento económico. La región creció un 5,4% en 2010, un 5,2% en 2011 y se prevé que crezca un 5% en 2012. Entre 2000 y 2010 se registró en Burundi y Rwanda un incremento de cinco años en la permanencia prevista en la escuela, y, entre 2000 y 2011, la esperanza de vida al nacer aumentó cinco años en la región en su conjunto. Este entorno favorable lleva a pensar que la aplicación de políticas integrales permitiría mitigar los problemas que impiden el reparto equitativo de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres en el África Subsahariana. A continuación se formulan algunas propuestas en ese sentido.

- Es preciso crear centros de información y capacitación para promover el empoderamiento de las mujeres, de manera que puedan reclamar sus derechos, participar en otras actividades para diversificar sus fuentes de ingresos y reducir su dependencia de la agricultura de secano.
- Se deben fomentar la industrialización y el desarrollo de tecnologías e instrumentos destinados a las mujeres, que, a su vez, les permitirán adquirir una base de conocimientos prácticos, empezar a ejercer otras profesiones e incrementar su nivel de ingresos, y dará lugar a la aparición de una clase media.
- La educación generará concienciación y promoverá la utilización de fuentes alternativas de energía, como los biocombustibles de producción doméstica. Ello permitirá reducir la dependencia de la leña y mejorar el acceso a la energía derivada del biogás y a la iluminación necesaria para otros trabajos intangibles que realizan las mujeres, como los de tejido y cestería, lo que contribuirá a mejorar el producto nacional bruto.
- Las organizaciones reconocidas como entidades consultivas por las Naciones Unidas deberían poner en marcha emisoras radiofónicas comunitarias para difundir políticas y prácticas de eficacia probada y poner de relieve las deficiencias sociales y normativas. En África la radio sigue siendo un medio muy extendido.
- Es preciso adaptar los marcos jurídicos a fin de promover el empoderamiento de la mujer, lo que permitirá mejorar su situación y las opciones económicas a su alcance. Para tal fin, es indispensable que los gobiernos ratifiquen las convenciones, garanticen la separación de poderes y lleven a cabo campañas para educar a la población y erradicar los valores culturales negativos.

Los problemas que afectan al reparto equitativo de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres en el África Subsahariana obedecen, entre otras cosas, a las altas tasas de analfabetismo, la pobreza generalizada, las prácticas tradicionales perjudiciales, la falta de acceso a los activos y la inseguridad alimentaria. En el presente artículo se demuestra que la adopción de sistemas más inclusivos, la mejora de la educación y la reforma agraria y legislativa permitirían mitigar las deficiencias y crear un entorno más dinámico para el bienestar de la región del África Subsahariana, en rápido crecimiento.